

Un fraile y una monja que como tales vestían, y que de pareja bailaban, cuyos perfectos trajes llamaron mucho la atención, vinieron á nosotros á pedirnos para dulces, con los que luego nos obsequiaron, diciéndonos eran dos pequeñitas niñas de 5 y 7 años, respectivamente, hijas de nuestro impresor, Sr. Torrenova.

Aunque de léjos, vimos también una preciosa niña, que llamaba la atención: iba elegantemente vestida y con mucho gusto ataviada. Su traje, casi de manola, adornado con encajes blancos, y su mantilla del mismo color, unido á la belleza y discreción de su porte, atraía las miradas de los más. Esta niña, crecida, acompañaba á la señora del presidente, de quien dijeron es sobrina.

EN EL TEATRO.—Mucha concurrencia en los palcos, bastante animación de máscaras bailando, el miércoles, á los gratos acordes de una buena y bien dirigida orquesta.

EN EL SALÓN DURÁN.—Concurrencia extraordinaria de máscaras más populares que otras, y buena orquesta.

Diversión, hasta rayar en delirio, y orden cuanto se necesita para estos casos.

Sobre todos los enmascarados, se destacaba uno de buena talla, majestuosa, seria é imponente.

Vestía media y zapato encarnado, pantalón corto y blanco, blanca blusa ceñida con cinturón, banda española y gorro frigio carmesí.

¿Me conoces, RELÁMPAGO?—dijo.

—No; pero me eres simpática, mascarita, y por lo mismo quisiera saber tu nombre.

—Pues soy Camacho,—respondió.

—¿Pero, Camacho el que fué ministro y unificó la deuda?

—¡Cá...! represento mucho más.

—Pues di: ¿cómo te llamas?

—Me llamo Luis.

—De modo que serás... Luis Napoleón?

—¡Já... já... já...! No hay tal; y te apuesto tres beatas contra un libre-pensador, á que ahora me vés á conocer... porque soy Luis, el corresponsal de *El Cencerro*, *El Molín* y *Las Dominicales del libre pensamiento*.

Al oír esto, se nos pasieron los pelos de punta, y abandonamos el salón.

EN EL SALÓN DE "EL RECREO."—¿Cuánta máscara, cuánto baile, qué bullicio, qué buen humor y qué buena música; y qué modo de beber agual y sin embargo, todo marchó bien, á escepción de una pequeña rozadura sin consecuencias.

Aquí la archiduquesa de Chile (carnavalesca) nada menos, presenciaba el baile, y tuvo gran empeño en que así lo publicara *EL RELÁMPAGO*, sin embargo que la averiada archiduquesa, lucía un traje más propio de segadora que del título que quería apropiarse.

EN EL SALÓN DE CANDIDO.—Bien decorado, mucha alegría, bastante concurrido, buena música, aunque con pocos instrumentos, y orden completo, en cuanto permite un Carnaval.

C.

LITERATURA.

La vieja de Filipinas.

Mal arreglado el cabello,

La faz rugosa y enjuta,

Cuyos pómulos salientes

Parecen cabos ó puntas;

Negros y apagados ojos,

Casi de oblicua figura

Y poco pobladas cejas

Que los guarezcan y cubran;

Demacradas sus mejillas,

Boca desmueblada y súcia,

Tintos de roja sus lábios

Que el negro diente denuncian;

Una á manera de chambra

Muy escotada en su altura,

Por donde ostenta en descuido

Lo que á formar su hermosura

(Si es que la tuvo algún tiempo,

Pues se me ocurre tal duda)

Pudo ayudar, constituye

Parte de sus vestiduras:

De su garganta pendiente

Denro de su seno oculta

Un antiguo escapulario,

Que tanta pringue acumula,

Que fuera indagar en vano

Si la imagen á él adjunta

Pertenece á San Antonio

O es de Santa Restituta:

Lleva un cayado en la mano,

Un grueso tabaco chupa,

Y marcha con paso lento

Sobre sus plantas desnudas;

Llega á una esquina, y espera;

En cuclillas se acurruca,

Y con etras de su clase

Varios juegos ejecuta:

Suena la campana en tanto,

Y con presteza no mucha

Alzase, y marcha abatida;

Porque esta especie de bruja,

Lo mismo camina al templo,

Que del panguingui (1) vá en busca.

ARCO IRIS.

CHISPАЗOS.

En la pasada semana, falleció la señora de nuestro amigo D. Martín Luján, al que acompañamos en su justo dolor.

Se ha matriculado, incorporándose al colegio de esta Audiencia, el joven letrado D. Sebastián Carrión Vega y Peñuelas, abriendo su estudio de Abogado, en su casa calle de San Antón.

Con tal motivo, le felicitamos, haciendo estensiva nuestra felicitación á cuantas personas le quieren bien.

El miércoles último salió para su destino D. José María Espuñes, quien, no pudiendo despedirse personalmente de todos sus amigos, le hace desde las columnas de este periódico, sin perjuicio de escribir á cada uno cuando sus muchas ocupaciones lo permitan.

La carta que desde esta Ciudad, dirige á nuestro estimado colega *El Noventa y Tres*, su corresponsal y que inserta en su último número, termina preguntando: ¿Quiere *EL RELÁMPAGO* decir como puede haber una junta de Teatro, sin reglamento ni norma á que ajustar su conducta hasta el punto de obrar con absoluta independencia? Asegura conoce su origen, y espera contestación para discutir sus actos.

Conociendo su origen, no debe extrañar la falta de reglamento, y si, sus determinaciones quiere criticarlas, no debe discutir las; porque para ello falta el principal fundamento, que es el derecho en unos ú otros para reclamar sobre sus acuerdos en sentido determinado. En cuanto á la norma que guía su conducta, ha procurado siempre sea la de la equidad y nunca la caprichosa complacencia. Esto es lo cierto, y el corresponsal no debe poner en duda el buen deseo de los que componen aquella junta; cuyos individuos, á los que conoce perfectamente; han de merecer de su parte, sino favor porque así no quiera ha-

(1) En Filipinas, Panguingui, especie de juego de naipes.

cerlo, por lo menos un poco de justicia, que es todo lo menos que pudiera concederles. Cuando son varios, los que una misma cosa solicitan, alguno ha de ser desairado, y esto no puede evitarse, y esto no debe extrañar al corresponsal, cuando sabe muy bien lo difícil que es dar gusto á todos, y los inconvenientes que presenta y los disgustos que nacen de la determinación más racional y más detenidamente pensada.

Aquí terminamos, porque nos parece que al asunto no debe dársele otras proporciones.

El miércoles de Ceniza, riñeron en la calle dos enmascarados, dándose sendos garrotazos, resultando uno levemente herido: ambos son de esta ciudad.

El jueves, un jornalero enfermo, que había en una casa de campo de los Sres. Capilla, junto al Calvario, se levantó de la cama y marchó á una noria ó pozo inmediato á la casa donde estaba, y allí se echó, de donde le han sacado cadáver.

El viernes por la tarde, riñeron dos pobres que había recogidos en la casa de Caridad, á espaldas del Hospital, y el más joven dió al más viejo una puñalada grave en el costado derecho.

Los contendientes son andaluces.

El Juzgado entiende en todos los asuntos antedichos, y estando hoy encargado de él el Sr. D. José Angel García y Astilleros, claro está que con su actividad y buen celo, no levanta meno del asunto y hace que médicos y enfermeros cumplan con su cometido, á fin de conseguir la pronta cura de los que viven, y aclarar los hechos averiguando las causas y quienes son los culpables, lo mismo del suicidio que de las heridas.

Hemos asistido al acto de practicar la autopsia por los médicos titulares D. Antonio S. Blanco y D. Ricardo Roncero, en el cadáver del que se ahogó tirándose al pozo, y los signos que presentaba eran de robustez y mucha salud, lo mismo exterior que interiormente.

El Juzgado, que también asistió, presenció lo mismo que nosotros, pero fijándose más en los detalles.

CHARADAS

Solución á las charadas en prosa, del número anterior, que descifradas resultan en verso:

Ayer tarde comí un coco,
y le di á un cómico un mico,
cuyo mico justifico,
no dando al cómico un poco.

Una sor se sorbe un te,
y á otra sor le dice:—vete,
y sórrete tu un sorvete,
si sor Rosa no te vé.

LAS LEGÍTIMAS PÍLDORAS SUIZAS de A. BRANDT de San Gall (Suiza) purgantes, laxantes y depurativas, eficaces en todas las indisposiciones del estómago y enfermedades derivadas de malas digestiones, se hallan en cajas á peseta 1-- y 1.50 en todas las farmacias y especialmente en la casa de D. Pedro Antonio Calero, Farmacia, Manzanares.

Manzanares.—Imp. de J. Torrenova,
Calle de Toledo, 19.